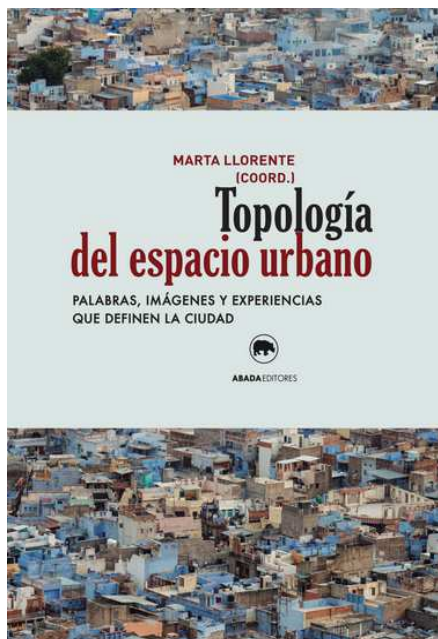


Topología del espacio urbano. Palabras, imágenes y experiencias que definen la ciudad

Ana Eva RODRÍGUEZ VALENTÍN
aerodriguez@usal.es



Título: *Topología del espacio urbano. Palabras, imágenes y experiencias que definen la ciudad*

Coordinadora: Marta Llorente

Editorial: Abada, Madrid

Año: 2014

Número de Páginas: 384

Topología del espacio urbano. Palabras, imágenes y experiencias que definen la ciudad puede ser entendida como la culminación de una larga tarea de exploración crítica acerca del modo en que el lenguaje –desde distintas disciplinas y experiencias– intenta definir el espacio en que habitamos, así como las relaciones que en él se desarrollan. Todo ello gracias a la “estructura verbal que cubre con palabras el sentido del espacio y que permite [...] la apropiación del lugar por parte del sujeto que lo habita” (p. 7).

En él han colaborado un gran número de críticos, académicos y estudiantes de posgrado dando como resultado una visión plural. El libro se divide en diez secciones. La primera “Decir el lugar: Topología” señala el cambio de paradigma que supuso el denominado giro espacial; “una revalorización del concepto de espacio tradicionalmente olvidado frente a la enorme importancia del tiempo” (p. 33). Para llegar hasta dicho momento, Pau Pedregosa nos propone una genealogía de lo que el espacio ha significado a lo largo de las distintas épocas: desde la antigua denominación griega del *topos* que propone Aristóteles en su *Física*, pasando por la incursión de Newton y la posterior teoría de la relatividad de Einstein; hasta

Husserl y Heidegger, que ponen el énfasis en la experiencia vivida. Ahora el espacio es "inseparable del tiempo, del movimiento de la vida, de la subjetividad y del cuerpo" (p. 37). Asimismo, en dicho artículo, se intenta abordar la cuestión de la perspectiva y multiperspectiva, y también la distancia entre el espacio público o intersubjetivo frente al espacio individual.

En la segunda sección, "Nombres de Ciudades. Las primeras palabras y las primeras fuentes para nombrar la ciudad", Llorente se retrotrae hasta el origen de las primeras ciudades, como puede ser Uruk, vinculada a su rey y héroe retratado en el poema del *Gilgamesh*; las ciudades citadas en la *Biblia* o las vinculadas a la historia de Egipto. Uno de los ejemplos más sorprendentes es el de la tradición griega, por las numerosas ciudades que *la Ilíada* refiere. A pesar de que la mayoría no puedan ser rastreadas en el mapa actual, se trata de "un verdadero sistema de cartografía literaria" (p. 64).

La tercera sección, "El vademécum de la ciudad", a cargo de Carmen Rodríguez, se adentra en el cambio paradigmático que sufre la ciudad, en torno a la segunda mitad del siglo XVIII, debido a la industrialización, que la convierte en "imagen y objeto de consumo" (p. 18). La propuesta toma como objeto de estudio la Barcelona moderna, y su cambiante plasmación en distintos soportes. Desde la guía-directorio que intentaba organizar la urbe de un modo racional –partiendo de la visión utilitaria del espacio– hasta la aparición de la guía turística: "[...] auxiliar indispensable para la conversión del viajero en turista moderno [...]" (p. 129).

Otros dos planteamientos, presentes en el estudio que nos ocupa, tocan de cerca el debate abierto en el CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna). La situación vivida durante la II Guerra Mundial supone un punto de inflexión ante la confianza depositada en el progreso técnico; ahora, se traza un nuevo camino "hacia un deseo generalizado de retorno a los valores elementales y a las formas primarias de los seres humanos" (p. 228).

En primer lugar, Ricard Gratacòs presenta la figura del arquitecto Aldo van Eyck (1918-1999) en "Lugares, ocasiones y arquitectura". El trabajo del arquitecto sirvió de estímulo para responder al interrogante abierto en el octavo CIAM: qué es "exactamente lo que dota a una ciudad de urbanidad" (p. 233). Aldo había diseñado parques infantiles en Ámsterdam que "conseguía[n] inyectar al espacio una especie de sustancia, alma o halo". Así, entendiendo que la configuración del espacio influye en el habitar de los individuos, Aldo propondría la necesidad de encontrar nuevos principios con los que poder enfrentarse a las nuevas formas de construcción masiva, y a la homogeneización de todos los materiales de construcción.

Como refiere Maurici Pla en esta misma línea, Alison y Peter Smithson también intentaron llevar a cabo un cambio, dentro de los

principios de la Arquitectura Moderna, a través de una reforma lingüística (que ya había propuesto Le Corbusier). El movimiento, denominado Urban Structuring (1967), tiene como punto de arranque la fotografía de Nigel Henderson, que retrata la vida de calles tradicionales y populares. El fotógrafo americano presentaba la realidad como se la encontraba, sin explicar ninguna de las imágenes. Este aspecto resultaría interesante a los Smithson, tan reacios a las aclaraciones de sociólogos y antropólogos (p. 221). Este nuevo método, fragmentario y alusivo, estaba basado en cinco principios (asociación, identidad, pautas de crecimiento, clúster y movilidad) e intentaba romper con la teoría arquitectónica para centrarse en "la naturaleza misma del hecho arquitectónico" (p. 223).

En la siguiente sección, Llorente interviene de nuevo con "La ciudad de la palabra literaria". Allí esboza un nuevo mapa en torno a la ciudad contemporánea y su construcción, a través de disciplinas artísticas y medios de comunicación. El espacio no solo existe a través de nuestras vivencias, también el imaginario simbólico que la representa incide en la forma en que nos movemos por el territorio, así como nuestros movimientos configuran el lugar siempre en construcción. A pesar de que las distintas representaciones (en medios televisivos, versiones fílmicas, pictóricas, publicitarias, fotográficas) son tan solo fragmentos de la completa realidad –como refiere la propia Llorente a través de la imagen del "espejo fragmentado"–, cada lectura posee su propia legitimidad. Todas coexisten en una ciudad urbana, múltiple y a través de ellas "se adquiere y proyecta el valor de la experiencia vivida, o se ordena y se estiliza, de modo que permite alcanzar otras formas de conciencia, complementarias de la pura realidad vivida en la experiencia cotidiana" (p. 173).

Topología del espacio urbano se acerca también al ámbito de la memoria, muy reñido con el espacio urbano en el trabajo a cargo de Carlos Bitrián. El estudio se centra en la Guerra Civil española (1936-1939), para hacernos entender el modo en que la memoria –y por tanto el espacio en que esta se especifica– se convierte, en ocasiones, en un arma de propaganda política e ideológica. Los acontecimientos históricos quedan enraizados en discursos que desde su propia creación, a través de la narración, se construyen con base a una interpretación subjetiva. Como señala Bitrián, todos los ámbitos –espacial y discursivo– se superponen: [...] "la memoria depositada en el lugar tampoco es esencialmente memoria espacial sino, ante todo, una memoria narrativa" (p. 255).

Teresa Tapada en su propuesta "Sobre el concepto de Antropología urbana y de Antropología del espacio" trae a colación las distintas líneas de la antropología urbana desde la conocida Escuela de Sociología de Chicago (1892-1940) hasta las perspectivas actuales propias de la época postindustrial, pasando por la sociedad de la

información. La diversidad de "tipos de ciudad" (industriales, administrativas, etc.) y la confluencia de distintas características en una gran metrópoli complejiza su clasificación "mono-funcional", en palabras de Canclini. Por su parte, Manuel Delgado apuesta por "la antropología de lo urbano", aludiendo a la dificultad de definir lo urbano únicamente en relación con el territorio: se pone el énfasis en "las prácticas efímeras en el espacio público [...]" (p. 327).

Los dos últimos apartados que cierran este amplio estudio están dedicados a las leyes que regulan el espacio y las conductas urbanas de los colectivos que habitan los distintos lugares. Se trata de encontrar un modo de luchar contra lo inefable para hacer comprensible "el modo de expresión" que "es, también, identidad. En nuestro día a día con nuestros gestos, acciones y pensamientos, hablamos de la ciudad" (p. 378). En suma, *Topología del espacio urbano* busca profundizar, por medio de distintos ámbitos y disciplinas, en la experiencia de habitar y las vidas posibles a desarrollar en el concreto espacio que delimitamos al nombrar una ciudad.